

tivo en esta insistencia y preocupación por explicar cada detalle: el lector termina no sólo profundizando en los textos analizados, sino también con un conocimiento bastante amplio del análisis narrativo como tal, sus técnicas y recursos. El autor no asume esas técnicas de forma acrítica; antes bien, tiene en cuenta sus elementos fundamentales y, de un modo muy equilibrado, sin ceñirse a ninguna escuela, toma lo mejor de cada una de ellas haciéndolo suyo.

Después de una lectura atenta del estudio de Crimella, uno se afianza en la idea de que el acercamiento narrativo es un instrumento muy útil para extraer del texto gran parte de su riqueza comunicativa y su fuerza persuasiva pero, por sí mismo, al margen de otros estudios de tipo histórico, filológico o semántico, no es suficiente. El autor mismo es consciente de ello cuando, constantemente, ve necesario acudir a la “enciclopedia personal” del lector y a sus conocimientos de tipo histórico o social (véase el recurso a Philip F. Esler, David B. Gowler, Halvor Moxnes o Werner Pöhlmann). No faltan tampoco excursus y notas al pie (a veces excesivamente amplias) en los que presenta problemas textuales, redaccionales y apuntes semánticos. Virtud de esta obra es que el autor no se presenta como esclavo de la narratología, sino que la usa con competencia y minuciosidad entrando en diálogo con otras ciencias auxiliares que cree necesarias para extraer del texto toda su riqueza. Sin duda, una obra de referencia para todo aquel que quiera profundizar en el estudio de los personajes evangélicos y un avance más en la lectura narrativa del evangelio de Lucas.

Pedro Cabello Morales – Amador de los Ríos 1. E-14080 Córdoba

---

Patrick FABIEN, *Philippe « l'évangéliste » au tournant de la mission dans les Actes des apôtres*. Philippe, Simon le magicien et l'eunuque éthiopen (Préface de Daniel Marguerat) (Lectio divina 232; Les éditions du Cerf; Paris 2010) 331 pp. ISBN: 978-2-204-09020-9. € 29,00

*Philippe « l'évangéliste »* tiene como base la tesis de doctorado en teología defendida por P. Fabien, en 2008, en la Universidad de Lausanne. El autor, originario de las Islas Mauricio, es sacerdote de la diócesis de Port-Louis, en esas mismas islas, y es además profesor de su seminario. El libro está prologado por Daniel Marguerat, especialista en la obra lucana. Como apuntan tanto él como el mismo autor, el objetivo general de este trabajo es estudiar la figura de Felipe, “uno de los siete” (Hch 21,8) y, de un modo más concreto, su impacto en la obra Lucas-Hechos y su papel al lado de Pedro y de Pablo en los inicios de la misión de la Iglesia. Su tesis fundamental es que Felipe no es un personaje menor en la obra lucana; es más, el autor sostiene que juega un papel fundamental en la construcción narrativa de Lucas-Hechos y, por tanto, en la expansión inicial del cristianismo a las naciones.

Felipe, exponente de una cultura mixta, es el que, en efecto, según Lucas, inaugura la salida de Jerusalén. Los pasajes donde esto se nos muestra son el de la predicación en Samaría (Hch 8,4-25) y el de su encuentro con el eunuco etíope (Hch 8,26-40). En opinión de Fabien, este segundo episodio pone de manifiesto la realización del programa de la palabra de Jesús, a la luz de Hch 1,8, y reafirma y actualiza y culmina el hilo conductor de los dos relatos fundadores de la misión: el del encuentro de Jesús con los discípulos de Emaús y su anuncio de Cristo (Lc 24,13-35), y el de la entrevista de Pedro con Cornelio y la inversión del código de lo puro y lo impuro (Hch 10). El texto siguiente es un botón de muestra de la relevancia que el autor otorga a Felipe: “Si se puede decir como Spencer que «Felipe no goza de la misma estatura que el triunvirato lucano -Jesús, Pedro y Pablo-», su papel sigue siendo significativo por el salto determinante que hace hacer a la misión en Samaría y con el etíope. Felipe se presenta como el iniciador de la misión a los paganos; Pablo se inscribe como el que la desarrollará, mientras que Pedro se inscribe como el fundador de la misión universal. El iniciador, el que la desarrolla y el fundador: los tres papeles se articulan y se definen en torno a la misión” (259).

Metodológicamente, el estudio de Fabien es de corte narrativo: la prioridad la tiene el texto, tal y como nos ha llegado y, además, como una unidad Lucas-Hechos. Esta análisis va de la mano de la crítica histórica. La forma de entrelazar ambos se basa en la teoría hermenéutica de la triple mimesis de Paul Ricoeur, expuesta en su obra *Temps et récit*. Según este autor, para acceder al sentido correcto de un texto es preciso estudiar los tres momentos que se dan en su comprensión: prefiguración, configuración y refiguración. En la prefiguración se tiene en cuenta todo lo relativo al autor y al lector o receptor de la época; es decir, a su mundo. En la configuración, lo que se refiere al texto mismo, a los elementos que usa y a las normas según las cuales crea un sentido. En la refiguración, lo relativo a la pragmática: cómo se lee el texto, cómo se recibe, como se aplica. La correcta armonización de los métodos y acercamientos exegéticos según este planteamiento nos sirve para conjugar objetividad y subjetividad en la labor hermenéutica, para poner de manifiesto los límites a la interpretación que establece el texto mismo, y para acceder con más profundidad a la riqueza de sentido del texto, el cual se va revelando a medida que se lee con el paso del tiempo. En la metodología seguida por Fabien se refleja, así, el cambio de planteamiento que se ha producido en algunos ámbitos en la exégesis bíblica: ya no se trata tanto de reconstruir las fuentes del texto como de focalizar la manera en la que la obra produce sentido. Desde este punto de vista, y para las cuestiones del análisis narrativo y de la investigación sobre el autor y el lector implícito, con las que concluye el libro, Fabien se basa, de un modo especial, en las propuestas de G. Genette (*Figures III*) y W. Iser (*L'acte de lecture*).

Desde el punto del vista del contenido propiamente dicho, el estudio tiene en cuenta todos los textos en los que Felipe aparece en el libro de los *Hechos de los Apóstoles* (Hch 6,1-7; 8,4-25; 8,26-40; 21,8-9), así como los que ofrecen un apoyo inmediato a la construcción narrativa de su personaje (Hch 7,54-8,3; 9-11; 19,21-21,17). El trabajo está dividido en tres grandes partes: I. Felipe, Simón y Pedro

(capítulos 1-7.); II. El eunuco etíope (8,26-40) (capítulos 8-11); III. Felipe y Pablo (21,8-9) (capítulo 12).

La primera parte del libro (25-153) está dedicada al análisis del inicio de la predicación en Samaría y del encuentro de Felipe y de Pedro con Simón el Mago (Hch 8,4-25). En primer lugar, como en las otras dos partes, se estudian la delimitación y la estructura narrativa del relato, en la que se pone de relieve la gran relación que hay entre Lc 9-19 y Hch 8-11, y entre Felipe, Simón, los apóstoles y, en concreto, Pedro. En segundo lugar, se estudia, por pasos, la relación entre Felipe y Simón, y entre Simón y Pedro. Por último, se hacen unas consideraciones sobre el hilo conductor del relato.

La segunda parte (155-269) analiza el pasaje de Hechos en el que Felipe es protagonista en solitario, sin los apóstoles: su encuentro con el eunuco etíope (Hch 8,26-40). Después de delimitar la perícopa, Fabien estudia el pasaje de Isaías que Felipe interpreta (Is 53,7-8), cómo lo hace, la continuidad del Antiguo Testamento con el Nuevo, la identidad del etíope y la relación de este pasaje con Lc 24,13-35 y Hch 10.

En opinión de Fabien, en estos dos sucesos, Felipe encarna la universalidad de la misión, tanto por su condición personal como por su actividad pionera, no sólo en Samaría sino, sobre todo, con los que, siendo de origen judío, viven, lejos de Jerusalén, en un ambiente gentil y como gentiles. Felipe, personaje clave por su valor de transición entre Jerusalén y las naciones, actúa como los apóstoles: como un instrumento que hace lo que se le pide y luego desaparece, para llevar a cabo la siguiente misión que se le asigne. También, en opinión del autor, el pasaje del eunuco es especialmente relevante porque en él se encierran y actualizan las dos claves hermenéuticas de la estrategia lucana: la cristológica y la soteriológica.

La tercera parte (271-293) consta de un capítulo. En ella se estudia la última y somera aparición de Felipe en Hechos, en el marco de la llegada de Pablo a Cesarea proveniente de Mileto. Con este pasaje, según Fabien, Lucas quiere subrayar que Pablo da el testigo a Felipe, nuevo eslabon en la cadena de la misión. Este hecho es presentado como una nueva Pentecostés de la Iglesia, que es continuamente enviada a anunciar a Cristo.

Como conclusión final, Fabien propone que Hechos nos presenta a Felipe como la imagen del autor implícito y al eunuco como la imagen del lector implícito. Felipe reflejaría los rasgos del mismo Lucas, evangelista, misionero y representante de diversas culturas, mientras que el eunuco haría lo propio con un lector multicultural abierto a la fe y necesitado del bautismo. Visto en esta clave, Hechos se presenta como un rico testimonio histórico y de fe y, al mismo tiempo, a través del sentido que tienen los sucesos allí descritos, como una respuesta a las preguntas que tantas y tan variadas personas le han hecho y le harán a través del tiempo.

Muchos son los temas que se tratan en torno a estos pasajes, y no se pueden comentar aquí todos. Aspecto positivo del trabajo de Fabien es su aproximación metodológica que, además, pone de relieve la gran riqueza narrativa de Lucas-Hechos, plagada de referencias intertextuales, prolepsis, paralelismos, etc. Después de una pri-

mera lectura del libro, queda la ligera sensación de que se le ha dado una importancia quizá un tanto excesiva a Felipe. No en vano, el libro trata sobre él. Un segunda lectura atenta descubre a un Felipe enviado de los apóstoles, de los que es colaborador y toma el relevo. Lucas no los presenta con la misma estatura, pero sí remarca la profunda continuidad que hay entre Jesús, los Apóstoles y los enviados de éstos. Con Felipe se señala el inicio del cumplimiento del mandato de Jesús de ir a todos los pueblos, cosa que queda patente con el bautismo del eunuco etíope. Después de Pentecostés, se han puesto las bases de una expansión de la Iglesia que ya es imparable. Esta misión la llevarán a cabo unos instrumentos humildes, pero siempre asistidos por el Espíritu Santo.

Juan Luis Caballero – Facultades Eclesiásticas. Universidad de Navarra. E-31009 Pamplona

---

Chantal NSONGISA KIMESA, *“L’agir puissant du Christ parmi les chrétiens”*. Une étude exégético-théologique de 2Co 13,1-4 et Rm 14,1-9 (Tesi Gregoriana Serie Teologia 178; Editrice Pontificia Università Gregoriana; Roma 2010) 286 pp. ISBN: 978-88-7839-157-4. € 22,00

El objeto de esta investigación presentada como tesis de doctorado en la Universidad Gregoriana de Roma es profundizar en la idea del poder de Cristo –cómo Cristo es poderoso y cómo actúa poderosamente en la vida del creyente– a partir de dos textos del epistolario paulino: 2Cor 13,1-4 y Rm 14,1-9. La elección de estos dos pasajes ha sido determinada por la aparición en ellos de *dynatei*, la tercera persona del singular del presente de indicativo del verbo *dynateo* (“poder”, “ser capaz”, “ser poderoso”), teniendo como sujeto a *Kyrios* (Rm 14,4) y *Christos* (2Cor 13,3). Son los dos únicos textos paulinos donde aparece esta forma verbal con Cristo o Señor como sujeto, pues en el otro pasaje donde se la encuentra, 2Cor 9,8, su sujeto es Dios. La relación creada entre los dos textos elegidos por la presencia en ambos de la forma verbal *dynatei* se refuerza, desde el punto de vista lexicográfico, por la aparición tanto en 2Cor 13,1-4 como en Rm 14,1-9 del binomio “morir – vivir” y, atendiendo al criterio estilístico, porque los dos pasajes son discursos exhortativos. El estudio comparativo de estos dos textos, con referencias, cuando se cree necesario, a otros pasajes de las cartas paulinas y los evangelios, que ayudan a esclarecer y precisar el significado del actuar poderoso de Cristo, es desarrollado con disciplina metódica y gran claridad expositiva en las tres partes en las que se divide el libro: la primera está dedicada al análisis exégético-teológico de 2Cor 13,1-4, con el subtítulo “Cristo es poderoso”; la segunda, al de Rm 14,1-9, también con un subtítulo: “El Señor es poderoso”; la última parte, bajo el epígrafe “Conclusión”, recoge en un único capítulo los resultados obtenidos en las dos partes anteriores, buscando exponer el mensaje evangélico descubierto